

so tías malas!

—Luego cuando golvamos te lo diremos...

¡Puñeta que si volvieron!... Entraron cuatro u cinco y estaba acostado con su mujer y la mujer que no vía a nadie... y mi abuelo ícía:

—¡Fulana que me llevan! ¡y que me llevan!...

Y que lo llevaron arrastrando.

Conque ya lo llevaron a la cocina y lo liaron como Dios les dio a entender con “guitajos” y lo que encontraron y lo empezaron a tirar a la pared y una le empujaba y otra le recogía y ¡zambombazo que te crió!

Y mi abuela asustaica... hasta que lo dejaron en su sofá y le quitó las cuerdas... y estuvo magullao de aquello... qué sé yo el tiempo según contaba mi padre.

Otra paliza de brujas

Otro hombre salió a la calle y se encontró a las brujas volando y les dijo:

—¡Ande irís tías malas, tías men-ganas!

Total que las insultó.

—¡Ahora que golvamos te lo diremos!...

Lo engancharon a la vuelta y en el río Rosario hay un “tazón” grande y lo tiraron... hasta que a la mañana siguiente lo sacaron al oír los gritos de socorro.

El novio que se volvió burro

Eran un novio y una novia cuya madre decían era bruja. El novio dijo para sí:

—¡Pues hombre! me tengo yo que enterar si es verdad.

Por entonces estaba “llovizneando” y dijo:

—No me voy que tengo mal cuerpo y está “llovizneando”.

Con esto se puso a dormir con una manta “apegao” de la lumbre y le hizo un “abujerico”... y vio que se levantó la tía Celestina y se quedó en cueros vivos y saca un ladrillo de la chimenea... y sacó un bote y se empezó a untar por to el cuerpo y las coyunturas y dijo:

—¡Guía, guía, sin Dios y sin Santa María!...

Y salió por la chimenea volando.

El muchacho se levantó y cogió otro bote que había y al untarse se volvió burro... y así que llegan la tía Celestina y su hija se encuentran con el burro, que era “bien pareció”, y se lo vendieron a un molinero. Y le dijeron:

—Mira, para volverse hombre tiene que comerse una flor de Alejandría.

Pues así que el jardinero llegó al jardín aquel y así que se comió la flor y se volvió persona.

Y vivió bastantes años aquel hombre según dician mis padres. Y de los clavos de las herraduras tenía las manos hechas callos.

El marido que fue a la vendimia

Recién casaos se fue un novio a la vendimia... Hacía ocho días que se habían casao y como es natural, la mujer tenía ganas de ver a su marido... Y le dice:

—¡Ay! tía Celestina las ganas que tengo yo de ver a mi marido.

Contesta:

—Tú no tengas cuidao: ya verás, vente esta noche a mi casa que lo vamos a vel.

Se untaron con el unguento y la tía Celestina le dice:

—Pero no “mientes” a Dios, en